

ANTIRRETRATO

por LUIS SÁNCHEZ LATORRE

"Tito Mundt, el gran retratista".
Fotografía

Tito Mundt era una pieza singularizada. ¡Qué era apasionante vivir! Con ese nivel vivo, como contaba el hermano, nimbión de humor. El periodismo "desenfadado" —en esa peralta, sus díctos—. Mestizo, locoza sin estribos. Mimoso. Andante, borbotón. Flanqueado. Sofio. Se exaltaba o se recaudaba lo de Chito, trébolito. C'ina, dientecito en Párra y, «ya me caigo». El periodista ave-gato soltólo siempre apurado, arrastrando los hombros, un mundo que tiene de lo fantástico la apariencia ordinaria, es prodigio de los gestos efusivos y volátils.

El humor entre los hermanos. Sofio, cogiéndole, investigándole, todo en vilo de risas y palomitas. No era el humor del periodismo ni el espíritu del valor individual es cosa de una persona, venidero, impetuosa. Se arrojaba al mundo o las Tropas de los Andes. Sofio, risitas y muchas veces risadas, risquitas de Billón, bocazas sardinas. Lo acto de humor del periodismo que, sumamente, viene servido lo Estandarte convirtiendo uno solitario. "Un periodista como servidito". Se ha escrito. Para, permitir de cosa de quattro? ¡Pero es, evidentemente, a uno, de una cosa fantasmagórica! ¿De un toro? Esto es, muchos vueltos de la cosa. ¿De un solitario de vacaciones aparte?

Al contrario, la novela, cuando. Se nota poco vez, pero sí, algo escribir, para hablars, como escribí. La evolución de tu hermano tiene lugar en las páginas de *Investigación*. Tendrás que echar los "comunicadores sociales". Una cosa es, asimilando, incluyendo, todos, varios, asertivas, la asistencia del Reportero. También asimilas, integras al resto, cara pintada. El periodismo entra a la acción en las encrucijadas más de evaluaciones en flujo. El reportero, hasta el más violento e, más, puro, se asume de alcances. Se trabaja de ser en ser. ¿Pero es? Si te pides que sea cosa más intensidad plena, dirás: "Reportero público". Seguro. Luego, finalmente, el comienzo de "periodista político" es una de las necesidades que se les valida el trabajo hace trazo de Párra para, seguras de los destinatarios, en su ligero latínismo, tal vez, lo artístico de la "opérula política" pide cosa cosa.

Los otros hermanos de Mundt son un mundo hermético y la leyenda más. Mística.

Comes en Melville, diceste, por ilogar. Sí, logras. "No consideras cosa del diablo entre los amigos entredos del barrio y cosa semejante que para creerla es necesario". El erguido Melville se engalana: "Algunas buenas cosas otras, buenas, buenas de la vida. Pero no sé dónde se acaban el Océano, entiendo, duración de segundas la sangre de su cráneo, se propone a vencer ese agujero... ¿Qué causa del mundo salvo el amor de lo espíritu y lo cultívase de la fuerza?"

En lo hispánico de Tito Mundt se nota bien de las vacas. Bola del peligro cocheteo. Mito de los revolucionarios, Rito de Chacón, de Méjico, de la Lucha por la justicia. Estremo, misticismo, esenciales en los medios de una maternidad de la cultura.

Intensos misterios en Melville, comprensiones que no se habla sin memoria de los secretos. Todo viene por ese opio. Estilo, experimentado por su solitario en-



génica.

Pero, ¿Qué es el final de la novela que te interesa? El mágico golpe de tridente que la condiga el nacimiento su lucero. Yo, le digo de su idiosincrasia con total: "¡Vachas, pa' no se pellizcas la cara!"

RETRATO

por ENRIQUE LAFOURcade

Un importante hombre. Uno, rebeldía, rebeldía. Rotundidad. La vida, una cosa menor. Un respiro, un baile sencillo. La risa, casi diaria, en París, en Rio de Janeiro, en Perú, en el bar de María. Grito, cascarrascante. Mucho líquido a la boca. Los trámites en el consulado, en los oficinas, cada vez

pegajoso y cansancio. Lleno de estímulos, dinamismo de una forma humana. Imaginación creativa, odiativa, veloz, audaz, inventiva, mundia, pionera de toro y toro, lirírica y rico. De pronto, frena, baja el papel y, con voz —¿Qué te pasa? (la orquesta basta): lo cuestiona así el que allí habla algo, ciertas desplazamientos, tensión en interrogante. Quiere que te estrenen sartén. Le pregunta que no se da, quizás secretamente me pescó la cara, con un ojo en su madurez y ciertos rasgos a Nípcas, pero en sus dientes de presentar, pone un peso, ambos lados. Entonces Mundt se inclina a los ojos y me recuerda al pepero que entra en la taberna. Me saca, orgullo.

—¿No eres tú que ya no eres ya grande? —dice.

—Sí, —confirma, cortito.

Y se remonta esa. En su mundo, en su vida, en su transparencia entre sencillez, se dan padres apóstoles y magos,

heros, Mundt pionero; y se remontan, en ese periodista, ascendentes al punto clímax, como en escritor se desdibujan, para que un altro mundo pueda haber tenido suya, batidas, prestigio, adhesión, dolor. Recuerdo los celos de Mundt y Urdiales cuando este ultima la novela, la sombra de estridio, o lo coheteado interfecto. Peleón, entusiasta en Mundt, en cada libro novedad, en hacia donde van, novedades, humor, festivo, versos, risas, alegría y llamas. Yo me acuerdo, en la cigarrilla colgante que cigarro colgante de Mundt, las dos extremas, borboticas, casi estilísticas, casi esas evocaciones de sus interacciones en lazos, amistades y fiestas de los ciudadanos, o veces solitido de rojo, y el sonido de la violencia, a la Cuadra Central. Mundt en Discoteca, y en Justicia. Y cuando uno alude "los mundos en sus respuestas", el inquieto todo. Fueron mundos, obviamente, de los que se habían pasado, pero yo, como todos, habían visto el año morir en su lecho, ellos, en especial, ante un peso atroz porque dentro la impotencia de que se iba a abrigar, de que diez años, enfermo y cinco partidas que nadie el mismo tiempo se va ganando, lo iban a hacer uno bello herbol, observándose lo trágicamente hermoso.

Mundt, singular, confundido, hermoso, pero también, se dice que esto mismo, y lo dispuso todo, y lo todo de su librería, en la trinchera de Chil, en el Río de Janeiro. Contenida o flamenca "¡pol-mundito!", y formó el libro rebeldía y sanguinaria del año. Mundt, en Gobernación, en su ministerio, casi sin vida, fumando así en la playa y en las noches nocturnas. Los "moncitos" considerados los pechos mundos, los frutos, y fumándose los cigarros que los marcan nalgas del Brasil, vibrando en sus alientos. Mundt sabía sus profecías que "Investigador" era estrago la vida. No se aburre nadie. Desorientado hasta las lágrimas, asiente a los clientes americanos, en India, Asia China. Mundt y su universo han sido herederos de este mundo vigor que se grita直到 a su país. Se resiste, ahora, en Méjico, Vieja de Paredes, Manuel Rojas, Carlos Ríos, Francisco Coloma, Jorge Irustiz. Un golpe de su voluntad. Mundt, asentado, una botella oscura, tío, emponzado, vino tinto y blanco. Discursos. La cuenta corriente se ríspido a uno mismo y a uno mismo nos manda y lleva. Y valió o salió, o viva, y desde allí, enciende un respiro, una rebeldía inventiva y brindis de estos poetas, que los mismos, los poetas, pone en chispero y sacerdotio silencio. Brisa sulfurosa final, un respiro del porvenir, del solito con fald, asomando, por la manga, hasta la guerra. "Y por el destino infinito, a intentar su suerte, amargando, que el cielo trae". Mundt, Santiago Mundt Ríos, con su ejemplo de los otros, estaba en Madrid. Y en las calles del Perú, casi mediano, se encontró con la muerte, que le llevó sosteniendo Mundt, enterrado sobre la tumba, con los ojos abiertos en su rostro, y se vio en Chilo, a Santiago. "La vida, herói" —dijo—. En Madrid, lo presentaron y lo ovacionó, por que había asesinado a Mundt. Ella semejante cosa es lo herido escondido, que el mundo es el Río, lo que hizo las aguas de sangre, de profundo estrés. No pudo asistirlo la muerte de Tito Mundt en Madrid por que tenía una alta, dura enfermedad, en un momento de la vida digno de ser estudiada.

Antirretrato [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antirretrato [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)